

La educación del indio.

A este problema nacional, que preocupa tan hondamente a los hombres de estudio, ya sean en conferencias, en libros y en artículos que la prensa diaria hace conocer, deseamos contribuir, abarcando en límites precisos su contenido y, presentando sus factores dentro de un plan de investigación sistemática, para situarlos en el plano de la experiencia, del análisis y de la inducción que permitan conocer las leyes científicas que deben emplearse para su concreta solución. Mientras no se apliquen las disciplinas de las ciencias educativas, todas estas cuestiones no pasarán del plano de los buenos deseos y su debate no alcanzará más allá del campo de las opiniones más o menos personales, sin llegar a penetrar en el terreno científico del estudio de los fenómenos y de sus leyes.

Necesitamos auscultar fielmente la realidad indígena por la observación y conocer *lo que ella es* para formular un plan de educación que la convierta *en lo que debe ser*. Este estudio previo debe enmarcar la naturaleza real del problema, con el objeto de elevarlo a la categoría de su naturaleza ideal.

La obra de la educación tiene que partir del conocimiento experimental de la realidad, y desarrollarse mediante la

inspiración social. Cuando la obra educativa sigue este proceso, el espíritu público percibe claramente una sensación de mejoría. Así es cómo, cuando adquiere una amplia ilustración del problema, acude espontáneamente a prestar su concurso, porque aprecia la necesidad y la certidumbre de la obra.

El objeto de estos estudios es no sólo conocer la realidad, sino también despertar la simpatía que nace del conocimiento de la vida del aborígen. Los aspectos psicológicos, industriales y sociales son fuentes de interpretación de la realidad nacional, conducentes a una actitud nueva y superada, que permite un mejor planteamiento del problema, ya que se basa en la serena apreciación de los hechos vividos dentro de una realidad escueta, que no permite juzgarlos en la atmósfera del favor o del odio, sino dentro de la justa estimación de su valor verdadero.

Siguiendo este propósito, el plan de la educación del indio debe comprender estos aspectos:

a) — Exploración de la mentalidad del indio, comparada con la del habitante de la costa y con la del de la montaña.

b) — Conocimiento de las industrias y de los medios de producción de la población aborígen.

c) — Estudio del arte autóctono, su folk-lore; literatura, música, artes manuales, etc.

d) — Estudio de su constitución social: modalidades propias de vida y organización.

e) — Estudio de la organización de la propiedad, del trabajo y de las utilidades percibidas por el indio.

f) — Investigación sobre las lenguas aborígenes.

g) — Estudio de las enfermedades, de los alimentos y de las habitaciones de los indios.

Las investigaciones científicas, puestas al servicio de estas cuestiones, pueden ser encomendadas a las Universidades y Escuelas Especiales las que formarían en su seno

las comisiones respectivas. Estas comisiones deben realizar sus estudios en la sierra, donde necesitan permanecer el tiempo indispensable para un análisis exhaustivo de la realidad aborígen, y presentarlos al Ministerio de Instrucción, donde se formularía el plan definitivo de educación indígena.

PLAN DE TRABAJO

a).—*Exploración mental del aborígen.*—Conocer por el estudio experimental que permite la psicología aplicada, la mentalidad del indio, es dar la base intelectual de su plan educativo. No es posible acometer una obra sin conocer los elementos que deben servir para su desarrollo. El ingeniero, el agricultor, el fabricante, deben conocer los materiales con que han de laborar; y es natural que el dirigente, el maestro y el ciudadano, tengan ideas claras del elemento *hombre* para su obra constructiva, ya que la educación tiene que resolverse mediante el conocimiento previo del sujeto, para aprovechar sus naturales disposiciones, las cuales indican la clase de aprendizaje y adiestramiento a que se le debe dedicar. Haciendo una exploración mental, se podría saber si el indio es igual, inferior o superior a los habitantes de la costa y de la selva. Una comisión de expertos en estas exploraciones que son ya conocidas en las Universidades, en el Instituto Pedagógico y en otros centros de estudios psicológicos, podría emplear una sola clase de pruebas mentales en la experimentación de unos mil niños de cada una de las tres regiones, con el fin de establecer la diferencia que puede existir entre estos grupos. Así las pruebas hablarían terminantemente respecto de la mentalidad del indio, de la cual se dice tanto a favor y tanto en contra, sin respaldar estas apreciaciones con la garantía de la experiencia. Entonces sabremos si el indio es un infernormal, un normal o un supernormal, y sabremos asignarles los estudios que su capacidad intelectual demande.

b).—*El arte indígena.*—Es ya indiscutible el valor de la emoción artística en la enseñanza y el poder que mantiene en la voluntad; no puede existir educación que no participe del resorte poderoso del sentimiento. En la raza aborígen el problema es el de promover la simpatía hacia la escuela, y ésta nunca le será atrayente si no participa de los elementos de su propia vida. El hecho de aprender en un idioma que no es el suyo, es bastante para distanciarlo de la escuela, y el único modo de interesarlo está en formularla a base de la emoción artística, encauzada en el ritmo de su propio arte, para ennoblecerlo poco a poco con el aporte estético de la nueva educación. El conocimiento de su literatura, de su música y de sus artes manuales, nos trazará la conducta que debemos observar con el indio, ya que podremos conocer su espíritu a través del hermetismo defensivo que opone. Así conoceremos lo que siente, lo que odia y lo que ama, desde el punto de vista suyo y no desde el nuestro, siempre apegado al prejuicio y a la exageración. El indio, como todo tipo de raza oprimida, tiene su peculiar sentimiento de la vida, muy distinto, por cierto, del que le suponemos. Descubriremos con este estudio la verdadera estructura de sus sentimientos y podremos aplicar los medios de interés, de simpatía, que debe animar toda obra educativa. Nos desprenderemos del prejuicio común de que la educación es sólo una obra de conocimiento, para orrearla con la tarea emocional en la función de sentir, de crear y de enlazar todas las emociones de la raza, en la formación de un nuevo espíritu. Así podremos sondear su alma y será posible animarla con nuestra fe, abriendo los canales de su emoción y de su voluntad.

Esta investigación es la fuente de los intereses propios del aborígen, y de ella podremos extraer los materiales necesarios para confeccionar sus libros de lectura, sus canciones escolares y los temas para los dibujos y trabajos manuales, que lleven el sello del espíritu autóctono.

c).—*Conocimiento de las industrias.*—La más fuerte barrera que hallaría un plan educativo, la encontraríamos en el gamonal, por el usufructo ilimitado del servicio del indio que, sujeto a una vida esclava e ignorante, produce poco y mal. Hacer del indio un industrial equivale a libertarlo, dejando utilidad al propio gamonal, durante mucho tiempo, con el beneficio de su inteligente producción. El estudio de las industrias aborígenes debe preceder al plan de trabajo industrial educativo, típico de la escuela del indio, según nuestro parecer. La desconfianza del indio desaparecerá cuando vea, objetivamente, el valor de la escuela; cuando vea que en ella se desarrollan sus propias actividades industriales y le presente mejores semillas, frutos superados, nuevos y más provechosos métodos de cultivo y de abono en la agricultura; cuando vea magníficos ejemplares de animales para mejorar los suyos, cuando se le enseñe a tejer en telares modernos, cuando se le auxilie con tintes y procedimientos para hacer mejores telas y sombreros; cuando se le ayude con tornos para su alfarería y se le enseñe los secretos para la fabricación de quesos, mantequilla, curtido de cueros, etc.

En la historia de la cultura humana, todos los pueblos han empezado por la mejora de su producción; y es natural que este primordial trabajo convierta al indio en obrero inteligente de sus propias industrias. El medio de interesar al indio adulto, para que coopere en la educación, es perfeccionando su labor manual; el argumento decisivo para todo hombre de poco alcance es la herramienta y el producto nuevo en su propio trabajo. El día en que el estudio de las industrias aborígenes nos permita prestarle el apoyo adecuado a su desarrollo y perfeccionamiento, los habitantes de la costa podrán utilizar los productos industriales de los de la sierra y compenetrarse ambos en la estrecha red cultural que forja el comercio con su actividad económica. Para for-

mular la escuela industrial hay que partir del conocimiento exacto de la industria embrionaria del indio.

d).—*Constitución social*.—El estudio de la familia, del ayllu o comunidad con sus costumbres y relaciones religiosas, políticas y económicas, permitirá apreciar el grado de organización de sus actividades agrícolas ganaderas, fabriles y usufructuarias. Así es posible conocer al aborígen como individuo y como factor de comunidad. El estudio de los vínculos cultivados actualmente en su constitución social puede dar la visión exacta de los medios para incorporar su vida feudataria y esclavizada a la vida autónoma y democrática. Se conocen muchos de los factores negativos del desarrollo de la colectividad aborígen, pero falta conocer los factores positivos, los que alienta el mismo indio, para vigorizarlos dentro de una nueva organización democrática. Así podremos apreciar el valor estimativo que da el indio a su vida social y que puede servir de base para una organización eficiente y progresiva. Si no conocemos la calidad de sus vínculos, el sentido de su propia vida y las actividades que le son peculiares, corremos el riesgo de no seguir la corriente de su conciencia y crear tipos de instituciones y de escuelas que no estén en relación con sus necesidades, deseos y simpatías. La obra educativa no puede ser superpuesta; deben ser orgánica, y, en este sentido, no debemos pretender cambiarles violentamente sus formas de vida, sino modificar la suya propia, desarrollando todos los buenos gérmenes que existen en toda agrupación humana y eliminando todas las tareas y hábitos perniciosos, como los del alcohol y la coca hasta conseguir la sublimación de sus costumbres. El estudio de la vida del indios nos permitirá ahondar nuestros esfuerzos para conocerlo a través de la coraza con que se cubre a fin de defenderse de la explotación de que es objeto.

e).—*La propiedad y el trabajo*.—Una investigación intensa de la situación del indio en la comunidad y el latifun-

dio nos dará la visión clara de la realidad actual. El debate abierto sobre tan importante cuestión sería ilustrado con el conocimiento de sus derechos y de sus obligaciones. Sería conveniente una particular solución que garantice en lo posible la propiedad. Sería también su sistema de trabajo una fuente de ilustración muy valiosa para legislar sobre él. Sería posible adquirir, mediante la visión exacta de la realidad, el principio equitativo de las relaciones de producción y de consumo. No se puede pensar en sistema educativo que se estanque en las murallas de la explotación humana; con hechos de esclavitud no se puede trazar caminos de libertad, y toda educación limitada por la extorsión y el abuso pierde en eficacia e intensidad lo que gana en usurpación y violencia.

f).—*Investigación sobre las lenguas aborígenes.*—El debate del asunto sobre el lenguaje como medio de enseñanza, es de incuestionable importancia. El aborígen aprende el castellano, viviendo en el uso de su propio idioma, y no se anima a cambiarlo mientras la fuerza de las circunstancias no le obliguen a ello. Esperar que el idioma oficial se aprenda únicamente en la escuela, es olvidar la supervivencia del lenguaje de los primeros años de la vida. Una comisión que estudie este aspecto, nos dará la medida en que se use el lenguaje nativo, si se opta por una enseñanza bilingüe o se desecha el empleo de la lengua aborígen en el proceso de la educación. El estudio debe ser dirigido a conocer si hay cierta uniformidad en las diferentes regiones para usar los razgos comunes del lenguaje, o si no existe, para olvidar todo intento de utilización de la lengua aborígen en la obra de la educación.

g).—*Estudio de las enfermedades, alimento y habitación.*—El influjo de las condiciones de la vida exige un co-

nocimiento pleno de las enfermedades para emprender la campaña higiénica y profiláctica que fuera necesaria. Del conocimiento científico del valor alimenticio de las sustancias que consume y de las condiciones de la casa que ocupan, dependen, en gran parte, sus posibilidades educativas.

Es necesario delimitar las regiones invadidas por las epidemias para establecer estaciones sanitarias que tengan la misión de combatir las y adiestrar al aborígen en su defensa. El trabajo elemental de despertar una nueva conciencia sanitaria está encomendado a la escuela, y no puede hacer dicha labor sin conocer los enemigos que debe combatir. Los hábitos higiénicos, los alimentos y la habitación están condicionados a este problema que es fundamental. La propagación de la higiene tiene que ser funcional, y para formular su plan debe conocer los males que se va a remediar y los medios de que se dispone para ello. Una escuela que enseñe a fabricar la casa, a preparar los alimentos, a practicar los hábitos higiénicos del baño, del deporte y del trabajo, es una escuela de vida en que el indio toma la actitud de propia defensa ante los males que su abandono le produce. Una comisión que estudie la implantación de los deportes con sus consiguientes beneficios del cultivo de la energía, de la solidaridad, baño, y apartamiento del alcohol y de las taras degenerativas, es de tanto valor que se puede considerar como la encargada de expresar el evangelio de la virilidad de la raza.

Los estudios deben verificarse en las zonas más pobladas por el elemento indígena, tales como Cajamarca, Ancash, Puno, Junín, Cuzco. La Comisión de investigación mental debe además hacer observaciones en Madre de Dios, Loreto, San Martín, Arequipa y Lima para hacer su trabajo diferencial.

No creemos que se ha tocado todos los aspectos particulares del problema, y sólo queremos contribuir modestamente al estudio de los aspectos principales de la cuestión más honda que urge resolver para el futuro de la nacionalidad, aplicando algunas disciplinas educativas que encontramos necesarias y acertadas para el estudio de la educación del indio.

E. PONCE RODRÍGUEZ.

